

Entrevista

Alfredo Castellón, el maño antibaturro

Una entrevista de Juan Domínguez Lasierra

Pionero de TVE, donde realizó textos en *Estudio 1* y series como *Mirar un cuadro*, llevó a Juan R. Jiménez, Machado, Azorín, María Zambrano y Ramón J. Sender a la pantalla.



Autorretrato: "Si me tuviera que definir por un color sería gris antracita, tirando a hollín".

Alfredo Castellón Molina, zaragozano, realizador de televisión y cine, autor teatral, escritor siempre. De su padre dice que fue *un hombre que se hizo a sí mismo*. Estudió en la escuela de Morés, se hizo contable, trabajó en los Loscertales y al final se independizó y abrió un almacén de maderas. No era un hombre de estudios, pero leía mucho, sobre todo libros de aventuras: Emilio Salgari, Blasco Ibáñez y algún libro de Nietzsche, en particular *Así habló Zaratustra*, que era muy popular en su tiempo. De su madre, Isabel, comenta que “Era muy guapa. Se casó joven, a los 17 años, y no sabía nada de nada: tenía que llamar a su madre hasta para cocinar”. A su padre también lo recuerda “muy comprensivo y tolerante con su guapa y jovencísima mujer”. Tuvo dos hermanos, Maribel y Antonio, ambos fallecidos prematuramente. Antonio fue un gran estudio del teatro, al que Alfredo recuerda con gran veneración. El trabajo de su padre les llevó en su infancia a Barcelona y Puerto de Burriana (1936) antes de residir definitivamente en Zaragoza, 1939. “¿Dónde te pilló la guerra?”, recuerda que era la pregunta que todos le hacían.

Estudió en los Jesuitas, pero reconoce que “no era buen estudiante y sí, por el contrario, un abanderado en barrabadas”.

— **¿Qué imagen tienes del colegio?**

— Clasismo y disciplina.

— **Iniciaste tus estudios de Derecho en Zaragoza, que concluirás en las Universidades de Santiago y Oviedo...**

— Ya te puedes imaginar por qué: buscando en qué Facultad era más fácil aprobar ciertas asignaturas imposibles. El de Derecho es un lenguaje que curso a curso me iba defraudando. Terminé solamente por amor y respeto a mis padres. Eso sí, hacía mucho deporte: fútbol, atletismo, baloncesto y montaña, con Montañeros de Aragón, claro. Tengo algunos títulos en atletismo, como campeón de Aragón.

— **¿Y muchas andanzas por el Pirineo?**

— Los Pirineos son una confirmación de que la naturaleza te puede impregnar de ilusión y de recuerdos y amigos eternos.

— **Tus primeras amistades zaragozanas también están relacionadas con el deporte...**

— Sí, pero era también gente muy culta. Ellos me ayudaron mucho en mi formación, como Juan Antonio Pérez Páramo, que era un gran melómano. En casa de sus padres descubrimos los libros de la editorial Losada, obras de Neruda, de Sartre. También estaba Fernando Alonso Lej, que fue atleta y luego un magnífico cardiólogo, Ángel Anadón, Alberto Portera, José Luis Barrachina, que ejercía de entrenador, López Zubero... A casi todos nos interesaba mucho el deporte. Practicábamos atletismo y baloncesto. Recuerdo algunos viajes con el equipo a París, a Pau y Madrid, la vida en las pensiones, etc., y la pasión que tenían todos por la música clásica. Eran deportistas realmente cultos. Miro hacia atrás y veo un pique entre Alberto Portera y Fernando Alonso Lej para adivinar si lo que sonaba en la radio era Mozart, Beethoven o Schumann. Yo era salvaje e indocumentado. Un “pezolaga”, como gustaba calificarme mi madre, con esa palabreja de su tierra, de la zona de Calatayud.

— **¡Salvaje e indocumentado! En otra ocasión te definiste como “Un salvaje aragonés con intuición”. Exageras un poco, ¿no?**

— Es que me sentía así entre la gente que me rodeaba.

— **Porque también frecuentase el Café Niké, tan literario...**

— Sí, pero en sus primeros tiempos, antes de ser la peña de Miguel Labordeta. Estaba el fotógrafo Joaquín Alcón y sus amigos, Federico Torralba, Antonio Sarriá, un poco mayor que nosotros, y Eduardo Fauquie, que era algo así como nuestro consejero musical. Nos dejaba discos y era muy generoso porque también organizaba sesiones musicales en su casa. Conocía, por razones distintas, a Artero, el cineasta, a los poetas Ciordia y Julio Antonio Gómez (vecino de la calle de

La Paz, al que llamaban cariñosamente “el gordo”) o a Manolo Rotellar, el filméfilo y crítico de cine, que venían por el Niké. Otra figura de aquellos años era Inocencio Ruiz Lasala, en cuya librería de viejo íbamos a comprar libros baratos; a veces, si no te llegaba el dinero, te los prestaba por unos días. Allí encontré el cuento de las gallinas, de Sender. También compraba mucho en la librería Allué.

— **Y ya entonces empezaste a escribir...**

— Sí, sí. Escribía cosas, pero de tapadillo. Se me ocurrió enviar a *Blanco y Negro* el relato “El ladronzuelo de estrellas” y se publicó en el especial de Navidad de 1954. Se lo enseñé a mis amigos de Niké y a los deportistas, y no se lo creían. Pensaban que era un plagio o una broma. Es que en aquel entonces yo iba solo de deportista. Y en ese especial de *Blanco y Negro* de 1956 volví a publicar otro relato, “El árbol de Navidad”, ilustrado también por Goñi. Luego en Madrid, a poco de llegar, establecí contacto con el turolense Miguel Buñuel, el escritor de literatura infantil originario de Castellote, que era un hombre bueno, generoso, un magnífico escritor, que había sido premio de narrativa infantil Doncel, y con el que abundé en mi interés literario. Por cierto, él también ingresó en la Escuela de Cine años después y fue expulsado a raíz de un enfrentamiento con Sánchez Bella. Y a consecuencia de eso, sufrió una completa metamorfosis: pasó de ser falangista a posiciones de la izquierda radical, anarcoide. Sentí sinceramente su muerte.

— **Has sido persona de grandes amistades.**

— Y, por desgracia, la mayoría ya se han ido, aunque a veces se deslizan por tu corazón. Es lo que tiene de malo hacerte mayor.

— **¿Recordamos a algunos otros amigos?**

— Puede ser doloroso, pero en fin...

— **Julio Alejandro.**

— Una personalidad extraordinaria, mi compinche en el guión de *San Manuel Bueno, mártir*.

— **Antonio Castellón**

— Nobleza y sensibilidad. Mi hermano, distante en edad y ya en el infinito.

— **La Chunga**

— La naturalidad y la fuerza hecha baile. He visitado su última exposición en la Fundación Pons de Madrid. Una delicia.

— **Cristóbal Halffter.**

— Una presencia musical que admiras y recuerdas siempre

— **Alfredo Mañas.**

— Otro compinche literario, muy admirado. Un magnífico autor teatral, en obras como *Los tarantos*.

— **Cándido Pérez Gállego.**

— La literatura a flor de piel.

— **Alberto Portera.**

— Prototipo de las personas únicas y aglutinante de gran parte de ellas, al que tengo enorme cariño.

— **Rafael Azcona.**

— Compartí una sola comida con él, en Huesca, pero enseguida me di cuenta de que el mejor plato que compartimos fue la afinidad, lo que hizo que la alegría llegara hasta los postres y más allá. También estaba García Sánchez.

— **Jorge Grau**

— Uno de los pocos amigos que, por suerte, vive todavía. Le agradecí mucho que me llamase a colaborar con él en el guión de su *Historia de amor*.

— **José Antonio Labordeta.**

— La honestidad hecha voz penetrante y precisa. Me honra compartir con él nuestro amor por Aragón.

— **¿Qué es para ti la amistad?**

— Una comunicación de sentimientos... Ah, y puedes añadir a esta lista a Ana María Navales y a Juan Domínguez Lasierra. Y a la profesora Rosa Burillo. Y no puedo olvidar a Serafina Rodríguez, que además de amiga es mi ordenador, generoso e incondicional. A ella le debo los cinco libros de aforismos que tengo preparados para editar.

— **Vale.**

El cine, Madrid y Roma

— **Y descubres el cine...**

— Mi afición se inició ya tarde. Todo empezó porque mi tía Carmen, her-

mana de mi madre, era taquillera de la empresa Parra y me facilitaba entradas gratis para los cines. Eso sería alrededor de 1942. Más tarde, con otros amigos, empecé a frecuentar otras salas y otras películas, que me deslumbraron. Así que decidí que quería hacer cine y para eso, entonces, había que ir a la Escuela Oficial, en Madrid, y allí me fui.

“ Antonio Machado y María Zambrano son dos figuras imprescindibles en mi vida. ”

— **Cuenta, cuenta...**

— Recibí una llamada de Pepe Pérez Gállego, el corresponsal de *Heraldo* en Madrid, y me dijo que había exámenes para dirección. Fui a examinarme con otros cien candidatos. Aprobamos solo seis: Carlos Saura, Julio Diamante, Ángel Fernández Santos, Ramón Zulaika, Juan García Atienza y yo. Recuerdo que Eduardo Ducay, nuestro gran hombre de cine, recientemente fallecido, me prestó el *Kulenchoy*, el clásico manual cinematográfico, en una edición latinoamericana. Me lo copié enterito a mano —entonces no había fotocopiadoras—, lo estudié y logré aprobar el examen de ingreso. Eso era en 1954. Me instalé en el colegio mayor Cardenal Cisneros; en realidad yo lo que quería era pasar un año o dos viendo cine en Madrid.

— **¿Y qué tal por la Escuela?**

— Un buen ambiente. Aunque entre el alumnado había como dos grupos. Por un lado, estaban Diamante y Saura, más sesudos, y por otro, Fernández Santos, Zulaika y yo, “el salvaje aragonés”. Todos tenían un gran bagaje cultural. Lo mejor es que era una Escuela muy práctica. Allí escribí mis primeros guiones y, en segundo curso, filmé uno de ellos, *Jarillo García*, con una gran influencia del neorealismo italiano, que era lo que entonces imperaba, *Umberto D*, *Ladrón de bicicletas*, *Paisa*... Digamos que la Escuela supuso la confirmación de mi vocación

juvenil, realizada después tan solo a medias.

— **Aunque te salió trabajo enseguida...**

— Ese mismo año de 1954 hice mi primer documental (en 35 mm.): *Nace un salto de agua*, con Juan Julio Baena como operador. Ese trabajo me lo ofreció Saltos del Sil, empresa en la que trabajaba Santiago Castro Cardús, el hermano de Julio Alejandro, el guionista de Buñuel. Intenté mostrar cómo se construye un salto de agua, el de San Esteban del Sil, en Orense, poniendo el énfasis no solo en lo tecnológico sino en la gente trabajadora y en el contexto de esa parte de la Galicia desconocida.

— **En tu aprendizaje consta que fuiste ayudante de dirección y coguionista de varios films...**

— Fui ayudante de dirección de *Il ragazzo dei cuore di fango*, de Sergio Corbucci (1957) y coguionista de León Klimovsky, en *El bordón y la estrella* (1966) y de Jorge Grau, en *Una historia de amor* (1969).

— **Aunque entre unas cosas y otras hiciste una serie de documentales...**

— Sí, para el productor Manuel Hernández Sanjuán: *Bailes de Galicia y Sonata gallega* (ambas en 1960, con el Ballet de Rey de Viana de La Coruña) y *Velázquez y su época y La paleta de Velázquez* (1962), *La borrachera en la pintura*, *La huella de España en Nápoles*, *Los techos de Roma* (en codirección), *Los tapices de Goya* (siguiendo el libro de Sambricio), *Viena 1956* (codirección), *La restauración en la pintura*.

Incluso en el 1963 hice un documental de foto fija sobre discapacitados para una organización religiosa, *Los inútiles*, con el uso de truca. Aquí quien aparece como realizador es Juan Miguel Lamet, que en realidad era tan solo coguionista.

— **¿Y eso...?**

— Cosas del cine... Bueno, el cura asesor se empeñó en sostener que esa pobre gente se salvaba por la oración y yo quité mi nombre. No estaba de acuerdo.

— **Y también publicidad...**

— Sí, diversos spots entre los años



1961 y 1962 para marcas como Kanfort, Mejoral, Tónica Schweppes y Quina Santa Catalina...

— **¿Qué ha sido el cine para ti?**

— La gran ilusión perpetua.

— **¿Cómo fue ir a Cinecittà y conocer a Antonioni?**

— Ocurrió que Luis García Berlanga era muy amigo de Antonioni, que estaba rodando *Las amigas*. Me dio una carta de recomendación y se la llevé. Me quedé un tiempo de meritorio, y para mantenerme en Roma trabajé de camarero, cuidé a ancianos, aceptaba los trabajos que me ofrecían mis amigos Silvio Maestranzi, Peter Kubelka, el pintor vietnamita Tran Tho... Y aprovechaba las pausas de rodaje para conocer a la gente que trabaja en el film: la montadora de Antonioni, Rosana, el operador de cámara, la actriz Rosanna Podestá, con la que no, no tuve un romance, como dicen los que siempre me inventan amoríos. Ella estaba con su madre casi siempre y una vez, una sola vez, tomamos el té en su casa.

— **Pero tienes fama de galán... ¿Muchos amores?**

— A mi edad suelo cantar a *capella*: “Amores habrás tenido...”

— **¿Qué es para ti el amor?**

— Un delicado divertimento que puede doler mucho.

— **Una de tus grandes amistades femeninas ha sido Pilar Miró. ¿Qué me dices de ella?**

— Para mí representa el poderío de la voluntad, el buen gusto y la incondicionalidad.

— **¿Otros conocidos en Roma?**

— Cesare Zavattini, el guionista de Antonioni, a quien regalé, por cierto, el *Platero y yo*, de Juan Ramón, antes de despedirme de Roma, libro que, curiosamente, luego llevaría a la pantalla. También Renato May, profesor de dirección, y Giorgio Prosperi, de guion, inolvidables maestros.

— **Allí, en el Centro Sperimentale de Cinematografía completaste tu formación... de la Escuela Oficial de Cine...**

— Sí, estuve dos años. Y, entre otras cosas, adapté mi cuento “El suplicante” para un compañero italiano, Silvio Maestranzi, con el que hice dos documentales, a quien ya hemos mencionado anteriormente.

— **¿Qué me dices de Antonioni?**

— Fue mi encuentro con Cinecittà y con una personalidad universal de la imagen.

— **Pero en Roma conociste a otra persona muy especial, María Zambrano, de la que sí puedes contar muchas cosas, y lo has hecho...**

— Me la presentó Diego de Mesa,

hijo del conocido escritor Enrique de Mesa, y nos veíamos muy a menudo. Me enseñó a pensar. Condicionó mi definitiva inclinación hacia la literatura. En el fondo, yo quería ser escritor y en ello sigo.

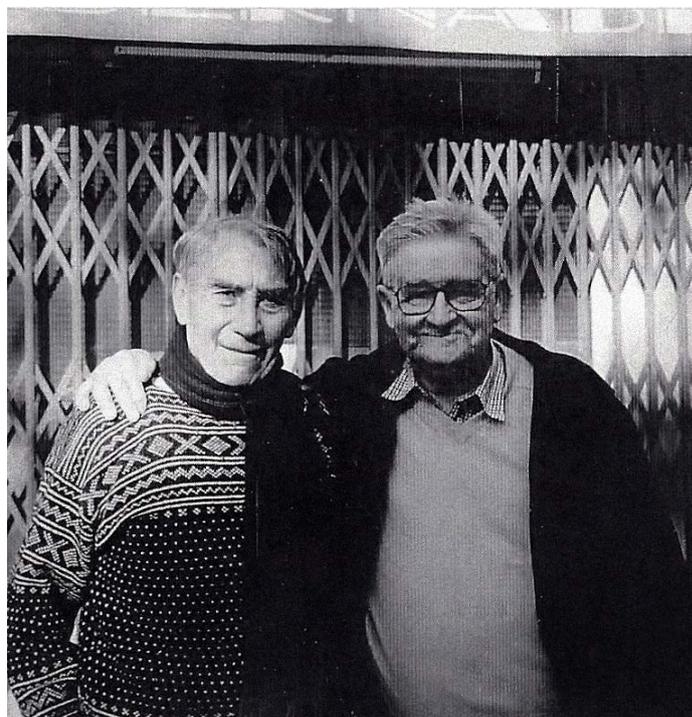
Pero a María le dedicamos un espacio aparte. Un largo paréntesis.

El encuentro más importante de su vida

En la vida de Alfredo Castellón ha habido muchos encuentros fundamentales. Podríamos pensar, como hemos recordado, en los de Antonioni y Zavattini, durante su estancia en Italia, como alumno del Centro Sperimentale di Cinematografía, de Roma. Pero allí mismo, en Roma, tendrá el que el propio Alfredo señala como el más importante de su vida: el que tuvo con la filósofa María Zambrano, que le llevaría a mantener con ella una amistad que solo truncaría la muerte de la gran malagueña. Sobre María Zambrano, Alfredo Castellón realizó varios documentales, donde expresó todo su afecto y admiración por su obra y su persona. Alfredo llevó a imágenes un texto literario de María, *Un lugar de la palabra: Segovia*. Sobre este trabajo y sobre la propia María Zambrano conversé con Alfredo para una entrevista que publiqué en *He-*



Con Alfredo Mañas en una huertería de Madrid. Coguionista de *Las gallinas de Cervantes*



Con Cándido Pérez Gallego

raldo de Aragón el 24 de enero de 1998. Esta fue mi entrevista:

Alfredo Castellón, el escritor y director de televisión y cine aragonés, presentaba ayer, en el Biblioteca de Aragón, su último trabajo, un documento, más que un documental, según afirma el autor, sobre un texto de la pensadora María Zambrano, una de las admiraciones más enterizas del realizador. El documento fue estrenado hace unos meses en Segovia, donde tuvo una acogida de público y crítica incondicional. La producción fue de Marian del Río.

— **¿Porqué “documento” mejor que documental?**

— Porque un documental se basa en un texto ya escrito o que se escribe expresamente para el cine, pero aquí lo que hacemos es seguir íntegro el texto de María, continuar la trayectoria literaria del artículo escrito por la pensadora. *En un lugar de la palabra: Segovia* es un texto lírico-filosófico, como casi todos sus artículos por otra parte, y me atrevería a decir, como casi toda su obra, que está llena de poesía.

— **¿Es este aspecto poético lo que más te interesa de la autora?**

— Me interesa muchísimo. Y es que en María Zambrano lo poético tiene una importancia extraordinaria. Hasta tal punto, que su influencia poética llega a

ser superior a la que ejerce como pensadora, incluso entre los más jóvenes. Luis Antonio de Villena, por ejemplo, en su antología de los postmodernistas, subraya la influencia de María Zambrano en los poetas de treinta años. Esto nos llevaría a preguntarnos porqué María Zambrano, una filósofa pura de origen, ligada a Ortega, Heidegger, Nietzsche, etc., con una filosofía tan rigurosa, termina acercándose a la poesía. Es una pregunta que queda abierta a los estudiosos. Pero, bueno, su sensibilidad la hizo poeta.

— **¿Porqué elegiste concretamente ese artículo para trasladarlo a imágenes?**

— María Zambrano siempre me ha sorprendido gratamente. Y eso significa que existe entre nosotros una afinidad indudable. En ese artículo había imágenes secretas, imágenes intuitivas de Segovia de una gran belleza. Y eso es lo que me llamó la atención. Yo conocía Segovia, como todos los que residimos en Madrid, de muchos viajes. Pero en el artículo, la visión de Segovia que aparecía era algo totalmente diferente a la que yo tenía. Y desde ese instante me planteé la posibilidad de filmarlo. En ese artículo, los recuerdos de María en torno a Segovia son de juventud, de pubertad, pero vistos desde el exilio. Y eso tiene tal fuerza evocativa, que me hizo comprender esas dos visiones que se pueden tener de un lugar, de un espacio: la visión cotidiana, del que

está habitualmente en contacto con él, y la de quien lo mira desde la posibilidad del no regreso, de la posibilidad de no volver a ver aquellas imágenes que amó.

— **¿Cómo fue tu planteamiento cinematográfico?**

— El vídeo te permite rodar con generosidad, pensando mucho en el montaje, en la posibilidad de reflexionar posteriormente sobre ese material rodado. Busqué los lugares del texto, me pateé a fondo Segovia para las localizaciones. A posteriori, cuando proyecté el documental en Segovia, descubrí que no me había equivocado demasiado. Había rincones que el objetivo había captado y que eran una novedad para los mismos segovianos.

Y es que, como dice María Zambrano, “Una verdadera ciudad es un espejo donde la historia se mira..., un espacio abierto e íntimo donde quien en él habita se siente a la par fuera y dentro; es, pues, la ciudad verdadera un camino hacia lo universal”.

— **¿Te gustaría hacer algo parecido con Zaragoza?**

— Si hubiera encontrado un texto tan hermoso como el de María Zambrano hubiera luchado por hacer lo mismo que he hecho con Segovia.

— **¿Hubieras encontrado mayor ayuda que en Segovia para realizar tu película?**

— No lo sé. En general, encuentro poco

entusiasmo de las entidades oficiales hacia el cine en Aragón, en contraste con la generosidad de las autonomías catalana, vasca y gallega. Y un ejemplo sería lo poco que interesó en su momento el proyecto sobre el Aragón oriental y la problemática del expolio que realizó el obispo de Lérida, y ahí sigue.

— Un factor importante de tu película es la participación de la actriz Marisa Paredes...

— Marisa Paredes conoció a María Zambrano, y se estableció entre ellas una gran sintonía. Con María Zambrano y con los gatos de María Zambrano. Y es que la escritora ha sido siempre una apasionada de los gatos. Llegó a tener tal cantidad de ellos en Roma, que la echaron de una de sus casas. Iba en procesión nocturna para alimentar a los gatos del Trastévere, de las ruinas romanas... La insultaban, la llamaban *esporcaciona*. En Madrid, en su última casa, tuvo tres gatos. Gatos que ahora viven en el cementerio de Vélez-Málaga, donde está enterrada María, porque algún alma caritativa los llevó. María nació en Vélez-Málaga, en 1904, pero solo estuvo allí hasta 1909. De la localidad malagueña pasó a Segovia, donde residió desde 1909 a 1926.

— Nos hemos olvidado de Marisa Paredes...

— Han sido los gatos. Marisa Paredes aporta su voz extraordinaria para interpretar el texto de Zambrano. Como te decía, Marisa conoció a María y expresó a la escritora su deseo de interpretar alguna de sus obras. Gracias a esta película aquella promesa se hizo posible, aunque haya sido solo la voz.

— Tu amistad con María Zambrano ha tenido también otros frutos...

— María me dijo que no quería morirse sin ver representada *La tumba de Antígona*, así que hice una adaptación teatral de este texto filosófico-poético. Se estrenó en Mérida, en su festival de teatro clásico, con mi dirección y con Victoria Vera en el papel principal. María tuvo ocasión de ver parcialmente esta representación pues filmamos quince minutos, que se incluyeron en la biografía televisiva que realicé y que ella contempló en su casa, con sus familiares y amigos. La adaptación teatral la publicó la SGAE con prólo-

go de Haro Tecglen.

Alfredo contó en otra entrevista que a María le molestaba muchísimo que la llamaran roja, porque siempre fue creyente, una republicana cristiana. Indignación que compartía con su gran amigo el poeta José Bergamín, al que conocí más tarde en París por indicación suya y del que guardo un entrañable recuerdo.

Homenaje en Collioure

Uno de los recuerdos más vivos de Alfredo fue el homenaje que se dedicó a Antonio Machado, una de sus admiraciones, junto a su tumba, en Collioure, el 22 de febrero de 1959. Lo rememora así:

Yo residía entonces en el colegio mayor Ximénez de Cisneros de Madrid. El director, Antonio Lago, había congregado en el colegio a una serie de promesas, entre los que había arquitectos, cineastas y escritores. José Ángel Valente, Alfonso Costafreda, Emilio Lledó, Carlos Talamas y, como mentores mayores, Dionisio Ridruejo y Gregorio Marañón, que tenían contactos con la Universidad de París, que fue la que organizó el homenaje. Era a principios de febrero. Yo me encargué de organizar la expedición en el Colegio y fui a visitar a Ridruejo, que me dijo que no podía ir pero que comunicase a los organizadores un mensaje: "El doctor no podrá desplazarse", que yo transmití al alcalde de Collioure. El "doctor" no era otro que Marañón. Al final, tampoco acudió Emilio Lledó. El homenaje a Machado era con motivo del XX aniversario de su muerte. Se argumentaba que era la "ocasión de hacer coincidir en torno al nombre de nuestro gran poeta a los intelectuales españoles separados geográficamente por acontecimientos ya lejanos y cuyas consecuencias son de interés fundamental para España eliminar definitivamente". El comité de honor estaba integrado por Louis Aragon, Jean-Paul Sartre, Marguerite Duras, Simone de Beauvoir, Raymond Queneau y Pablo Picasso, entre otros. Valente, Costafreda y yo fuimos juntos. En Collioure había muchísima gente. De la presencia de algunos conocidos me enteré luego, como Manolo

Millares, pintor del grupo *El Paso*, y de su mujer, buena poeta, Elvireta Escobio. Estaban los que salen en la foto más divulgada de aquel evento, la de "los poetas del 50", en la que yo también estoy: Jaime Gil de Biedma, Carlos Barral, José Manuel Caballero Bonald, Blas de Otero, José Agustín Goytisolo, Ángel González, los citados Costafreda y Valente, y también andaban por allí, no en la foto, el escritor y crítico José María Castellet, el novelista Luis Romero, el historiador Manuel Tuñón de Lara, el hispanista Claude Couffon y el exiliado ministro de la República Pablo Azcárate. Estaban otros exiliados como Corrales Egea, Julio Just y José Herrera Petere, que leyó "Retrato", un poema de Machado.

Alfredo cuenta un incidente que cambió el curso del homenaje:

Un militante del PCE tomó la palabra y presentó ante la tumba de Machado un cofre que contenía tierra de la cárcel Modelo de Barcelona. Dijo que aquella tierra había viajado a Collioure como homenaje al poeta de los presos políticos, prisioneros en las cárceles de Franco. Aquello multiplicó los temores que ya existían en relación a la presencia de policías infiltrados del franquismo. Hubo desbandada de asistentes hacia España. A mí me ocurrió algo muy curioso. Tuve la suerte de conocer al actor Alberto Closas, que era un furibundo republicano, que se ofreció para traerme a Barcelona en su coche. Era un descapotable espectacular, pero de solo dos plazas, y con nosotros también viajó el escritor Luis Romero, al que he sentido no volver a ver.

Desde Barcelona, Alfredo se trasladó a Zaragoza. Poco después se incorporaba a su trabajo en TVE. Barral mantuvo con los años el síndrome del policía, hasta el punto de escribir que Alfredo podía ser uno de aquellos policías camuflado, como escribe en la segunda entrega de sus memorias, *Los años sin excusa*.

Castellón conserva cinco fotos de aquel acontecimiento: en una de ellas se ve la marcha de la comitiva hacia el cementerio; en otra, un grupo de

intelectuales españoles y franceses posan ante el hotel Quintana, donde residió Machado. En la más conocida, están los “poetas del 50”. En la fila superior, Blas de Otero, José Agustín Goytisolo, Ángel González, José A. Valente y el propio Castellón; y en la inferior, Gil de Biedma, Costafreda, Barral y Caballero Bonald. Y sucedió, que años más tarde, en la revista *Ínsula* se publicó esta fotografía, pero, sorprendentemente, con la imagen de Castellón borrada, imagina Alfredo que por el equívoco surgido con su condición de “camuflado”. La revista pidió luego disculpas por esa amputación. También sucedió que Caballero Bonald, en una entrevista, dijo que de aquel grupo ya no vivía nadie, y Alfredo le escribió diciéndole que estaba él, que no le matara tan pronto...

Yo no he pretendido figurar en ningún sitio —ha señalado Alfredo al respecto—, me gusta la discreción, pero tampoco era alguien que pasaba por allí y que se sumaba a una foto. Y menos un infiltrado. Casi todos éramos escritores principiantes que apenas se conocían. De una parte, estaban los catalanes, que capitaneaba Castellet, y por otra los “mesetarios”, cuya embajada tenía que haber presidido Dionisio Ridruejo. No recuerdo cómo se formó el grupo “de los nueve”, aunque yo conocía a Valente y a Costafreda, con los que había viajado, y a Gil de Biedma, con quien había coincidido en la casa de María Zambrano, en Roma. Así que estaba allí de una manera natural.

Las otras fotos recogen dos momentos del homenaje: José Herrera Petere leyendo el poema “Retrato” y la ofrenda de la caja con tierra de la cárcel Modelo. En la primera, Castellón asoma detrás de dos invitados, con gabardina gris, uno de ellos, y con gafas oscuras, el otro. Y en la segunda, muy cerca de Castellet, el más alto de la fotografía.

Años después, Castellón realizaría, para la serie *Biografía*, un capítulo dedicado a Machado, gracias a que Adolfo Suárez estaba ya al frente de

televisión, aunque el censor le quitó quince minutos del documental, casi toda la parte final, donde se insertaban los fotogramas que yo mismo había comprado a la BBC.

Conocí a la dueña de la pensión donde vivió y hablé con ella. Ya era centenaria, pero aún mostró al equipo de TVE la casa y la habitación del poeta. Vio una papelera y dijo: “Aquí tiraba el poeta las cuartillas arrugadas. Me han dicho que, si las hubiera guardado, ahora podría ir en coche a todas partes”. Sabido es que José, hermano de Antonio Machado, encontró en el bolsillo de su guardapolvo un papel en el que había escrito, con letra trémula, sus últimos versos: “Estos días azules y este sol de infancia”. También pudimos hablar con Mme. Quintana, dueña del hotel Bougnol Quinta donde Machado y su madre murieron, En el plano no para de repetir: “*il été bon; il est morte dans me bras; il été bon*”.

“ En María Zambrano lo poético tiene una importancia extraordinaria. Hasta tal punto, que su influencia poética llega a ser superior a la que ejerce como pensadora, incluso entre los más jóvenes. ”

Para esta serie también hizo Alfredo las semblanzas de Ramón y Cajal y la de Azorín, que aún vivía. “Recuerdo un detalle entrañable, su mujer entraba en el *set* a ajustarle los puños de la camisa al escritor, que murió cinco días después de aquella grabación”. Al referirse a la televisión la llama telefusión.

— ¿Tu balance sobre el evento de Collioure?

— Fue mi encuentro con los poetas del 50 y su vanidad, en contraste con Machado, sencillez y grandeza. Un aniversario lleno de dolor por la injusticia y provocación de una guerra que nunca debió suceder.

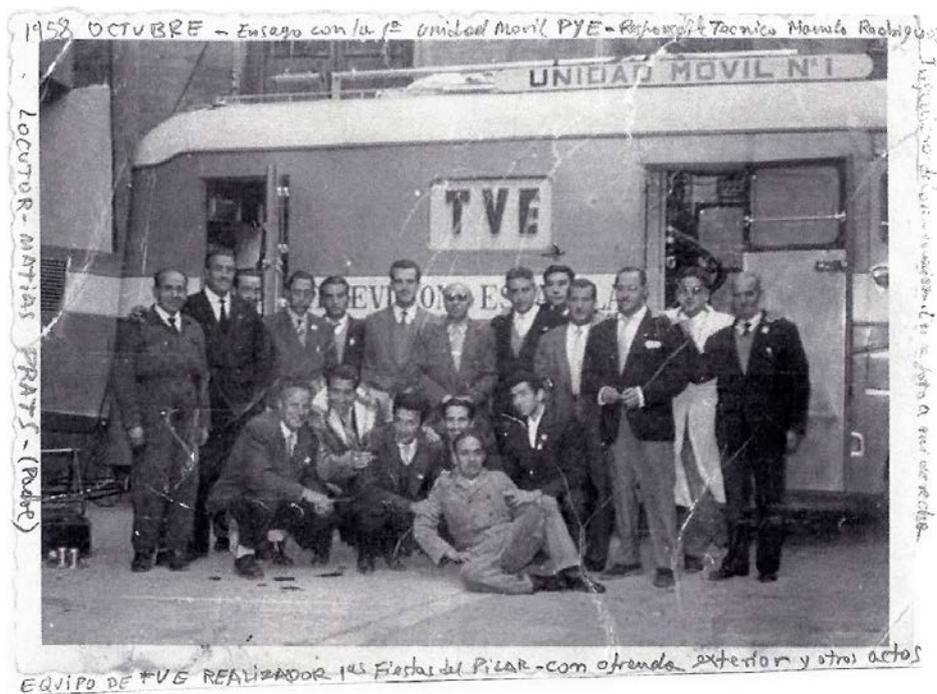
Una vida en TVE

—Tras tu paso por la Escuela Oficial de Cine de Madrid y tu graduación en el Centro Sperimentale di Cinematografía, lo que llega es... la televisión.

— Siendo aún estudiante universitario me enteré, junto con los hermanos Summers, Francisco y Manolo, de que la televisión estaba buscando gente para iniciar su andadura. Me presenté y me contrataron. Permanecí en el ente durante tres décadas. Ingresé pocos meses después del arranque de emisiones del nuevo medio, en octubre de 1956.

En los primeros tiempos, como director de continuidad y de directos, se dedica a realizar todo tipo de programas: concursos, variedades, entrevistas, reportajes, documentales. Sin embargo, enseguida se perfila su especialización en el terreno de los espacios dramáticos, con adaptaciones para la pequeña pantalla de sainetes de los Hermanos Álvarez Quintero. En 1959 se le encarga un proyecto más ambicioso: *Palma y Don Jaime*, telerie protagonizada por Elena María Tejeiro con José Luis López Vázquez primero y Pastor Serrador, después, con guiones de Agustín Isern. *Érase una vez* está basada en cuentos de Jaime de Armiñán (1967), que también empezó estos años a hacer guiones para este medio, donde luego se consagró. Era la primera serie de TVE, que se emitía junto a la norteamericana *Te quiero Lucy*.

En 1960 realiza el programa cultural *Tengo un libro en las manos*, de Luis de Sosa. De 1964 es el documental *Goya*. Ya en la década de los sesenta, se encarga de la realización de adaptaciones teatrales en algunos de los espacios más emblemáticos de teatro televisado del momento, como *Primera fila*; *Novela* o *Estudio 1* (conocido, según épocas, como Teatro Breve, Teatro de siempre o simplemente Teatro), las añoradas, series dramáticas que permitieron a Alfredo dirigir a los más importantes actores y actrices del teatro y del cine nacional de aquellos años, y realizar



Unidad móvil 1ª retransmisión fiestas del Pilar

versiones tan notables como *El avaro*, de Moliere, de 1961, que es una de las que guarda mejor recuerdo; *Puebla de las mujeres*, de los Álvarez Quintero o *Vía Crucis*, de Gerardo Diego, entre títulos tan famosos como *Mirando hacia atrás sin ira*, *La dama duende*, *El bosque petrificado*, *Los ladrones somos gente honrada*, *Eloisa está debajo de un almendro*, *El milagro de Ana Sullivan*, *Las Nubes*, de Aristóphanes...

Aunque donde alcanza sus mayores cuotas de popularidad es en espacios como *La casa de los Martínez*, *Visto para sentencia*, de Carlos Muñoz, o *El último café*, de Alfonso Paso (1970-72).

Dirige también el Ciclo de Operas de Cámara (ocho), inaugurado precisamente con *El pastor y la estrella*, con libreto suyo y música del maestro Cristóbal Halffter, y donde debutó en televisión la soprano María Victoria de los Ángeles Morales. Son años "dorados" de la televisión, donde intervienen realizadores como Pedro Amalio López, Cayetano Luca de Tena, Juan Guerrero Zamora, Alberto González Vergel o Gustavo Pérez Puig, en la adaptación de textos.

Castellón realiza obras basadas en clásicos griegos, y autores como Shakespeare, Molière, Calderón, Dumas, Chejov, Beckett, Coward, Osborne, Strindberg, Henry James y

españoles como Benavente, Mihura, Llopis o Nieva. Y adaptaciones de novelas como *Los europeos*, *La reina Juana*, *Miss. Giacomini*, *Stepanchicovo*, *Millones de vidas* (la biografía del Dr. Ferrán), *El collar de la Reina* (en veinte capítulos), grabada íntegramente, interiores y exteriores, en Aranjuez.

Bajo su dirección han trabajado actores como Rafael Rivelles, José Bódalo, Irene y Emilio Gutiérrez Caba, Emma Penella, Fernando Delgado, Amparo Baró, Fernando Guillén, Charo López, Tina Sainz, Manuel Galiana, Marisa Paredes, Eusebio Poncela, Victoria Vera (primer desnudo, primera escena de lesbianismo), etc.

— **¿Qué supuso para ti la experiencia de los Estudio 1?**

— El descubrimiento del teatro televisivo y de la magia del actor.

— **¿Qué es un actor?**

— El que tiene el don de llegar al corazón del que escucha.

— **¿Cuáles son tus actores favoritos?**

— Los que matizan con elegancia.

Ha colaborado en series, en los estudios del Paseo de la Habana, como *Pedrito Corchea*, *Usted pregunte lo que quiera, que yo le contestaré lo que me dé la gana* (Álvaro de la Iglesia), *Cámara 64* (Goya), *Figuras en su mundo* (1966-1967), serie dedicada a personalidades de la cultura español-

la; *La Música* (divulgación del arte musical, 1967).

Figuras en su mundo —se filmaría casi un centenar, y se han perdido casi todas— eran pequeñas biografías condensadas en 30 minutos, con personajes como Pablo Serrano, Manolo Millares, Antonio Mingote, Antonio el bailarín, Camilo José Cela, Rafael Leoz, Manolo Santana, Marienma...

Realiza doce episodios del dramático de temática judicial *Visto para sentencia* (1971), protagonizado por Javier Escribá, que se hace muy popular.

Hace también la serie *Biografía*, con capítulos dedicados a Azorín, Ramón y Cajal y Machado, ya mencionada. El *Cajal* de Alfredo (1967), con guión propio y del científico Alberto Portera, estaba basado en el libro autobiográfico cajaliano, *Infancia y juventud*, tuvo música de Cristóbal Halffter.

Realiza desde 1976 *Encuentros con las artes y las letras*, después solo letras, espacio presentado por Carlos Vélez. La serie dramática sobre la lucha de sexos *Nosotras y ellas*. Otros espacios: *Navidad en la Sierra*; *Stop*; *Los maniáticos* (1982, piloto para serie); *Esta es mi tierra* (con dos capítulos, *Aragón, dos ríos*, con J. A. Labordeta, 1983, y otro con los coros canarios, dirigidos por Elfidio Alonso. En 1985 realizó la pieza



Con María Zambrano en su casa de Madrid



La tumba de Antígona

dramática *La voz humana*.

Una de sus series más consideradas es *Mirar un cuadro*, el que distintas personalidades del mundo cultural comentan su obra favorita del Museo del Prado.

— **¿Qué fue *Mirar un cuadro*?**

— Una afortunada idea.

— **¿Solo eso?**

— Una vis a vis con la inteligencia y la sensibilidad.

Estamos en los años ochenta y Alfredo filma programas sobre *Adán y Eva*, de Durero; *La rendición de Breda* y *La infanta doña Margarita*, de Velázquez; la *Venus*, de Tiziano; *El dos de mayo*, de Goya; *Las tres gracias*, de Rubens, entre otros cuadros de El Bosco, Tintoretto, Ribera, Wateau o El Greco. Hasta noventa y seis personajes y cuadros distintos, unos del Prado y otros no. Se editó después un libro por Lunwerg con cincuenta y una miradas.

En 1987, como producción de TVE, realiza el largometraje *Las gallinas de Cervantes*, protagonizada por Marta Fernández Muro, Miguel Rellán y José María Pou, que obtuvo el Premio Europa de Televisión.

— **¿Qué recuerdas de aquella producción?**

— La presencia constante del surrealismo y el misterio del cacareo de esa

ave llamada gallina.

— **¿Algo más?**

— La insuperable, deliciosa gallina que fue Marta Fernández Muro.

Cuatro años después, en el espacio *Mujeres*, hace una semblanza de la escritora María Zambrano, en dos capítulos, “Pensamiento y exilio” y “Testimonios”. Pero Zambrano es capítulo aparte.

Castellón ha recibido otros galardones por su carrera televisiva: la Antena de Oro de la Agrupación Sindical Nacional de Radio y Televisión, 1966-1967, y el Premio Talento en la modalidad de Realización otorgado por la Academia de Ciencias y Artes de Televisión, 1999.

Castellón resume así su paso por TVE: “Una creación compartida, de equipo. A veces con mucho dolor debido, sobre todo, a la estupidez de algunos humanos, y no solo de los censores, sino de directivos que jamás debieron dirigir nada que no fuera su casa”.

Viajero por el mundo

— **Pero además de deportista fuiste viajero...**

— Ya he dicho otras veces que mi afición a viajar, a imaginar, que ha marcado toda mi existencia, nació de mis lecturas de Blasco Ibáñez, que leí de

jovencito en la biblioteca de mi padre.

— **De lo que quiero que me hables es de tu vuelta al mundo...**

— Sí, eso fue mi gran aventura viajera. Dar la vuelta al mundo fue una osadía de la que no me arrepiento, y que me proporcionó el equilibrio mental que ahora tengo. Mis trabajos en TVE y publicidad me proporcionaron el dinero suficiente para emprender un viaje que siempre había deseado...

— **Pero te obligó a dejar el trabajo en TVE...**

— Claro, eso suponía un riesgo, pero no me importó. Luego, como se alargó tanto, tuve que aceptar trabajos en algunos de los lugares a los que fui, porque el dinero se acababa...

Se prolongó desde 1963 a mediados de 1964, un año y medio. Con origen en Europa (Italia, Grecia, Turquía), salto a Asia (Irán, la India, parte de China, Indochina, Singapur, Vietnam, Japón) y de allí a Estados Unidos y luego a diversos países de Sudamérica, como Perú —donde trabajó en la televisión haciendo anuncios para Inca Cola— y Argentina (colaboró en los seriales de María Luz Regás, haciéndole de “negro” como guionista). Y de ahí vuelta a EE.UU., con escalas en San Pedro (California), los Ángeles y Nueva York, de nuevo.

— **¿Cómo no has escrito esta vuelta al mundo, con tantas cosas que contar, tan apasionantes...?**

— Bueno, te voy a contar que del viaje a Vietnam recuerdo el barco de 4ª clase en el que fui, donde había una jaula con monos que pasaban sed y se mataban unos a otros. En Japón, donde permanecí largo tiempo, estuve dando clases de español. Y allí realicé una adaptación radiofónica de una biografía de la santa Satoko Kitajara para el convento de las mercedarias de Berriz, dirigido por María Teresa Loring, hermana del famoso aviador. Intervinieron como actores jesuitas de la Universidad de Sofía y monjas de ese convento. La grabación fue enviada a su sede central de Bilbao.

— **Y vuelves a TVE...**

— Sí, y fue una etapa muy fecunda, en la que rodé documentales y cortos con mayor autonomía que en la etapa anterior, y puse en marcha programas culturales que me traen gratos recuerdos: *Tengo un libro en las manos*, *Versos a media noche*, el ciclo de óperas, *Mirar un cuadro*, *Biografía*, *Encuentro con las letras...*

Platero y sus circunstancias

— **Y en 1965, Platero y yo...**

— La odisea de *Platero y yo...* Una película que me llegó de carambola, y que hice con mucha ilusión, pero que fue toda ella, desde su inicio e incluso hasta hoy mismo, un saco de problemas: producción, realización, censura, distribución, derechos de autor, de propiedad...

— **¿Cómo fue la carambola...?**

— Me vi metido en el proyecto de la noche a la mañana. El productor italiano Eduardo de Santis, a quien había conocido en Italia, me envió un guión del *Platero* que había adaptado el norteamericano Eduardo Mann. Tenía que leerlo e informar sobre su contenido. Escribí un par de folios poniendo de relieve lo bueno y lo malo (por ejemplo, los pocos capítulos del libro que se incluían en el guión). Y cuando iba a empezar el rodaje, Eduardo Mann, que iba a dirigir la película, “se pone enfermo”. De Santis,

con el consentimiento del productor español, me ofrece dirigirla. Yo tengo la sospecha de que la enfermedad de Eduardo Mann fue una excusa para no enfrentarse con la responsabilidad que se había buscado, porque luego apareció en el rodaje como observador. Total, que me vi embarcado en el proyecto, con el equipo técnico en Huelva, y realizando modificaciones en el guion, día a día, que contaban con el beneplácito de Mann y el productor español Jesús Moreno. Luego no dejarían de sucederse más incidentes, pero la historia es larga, penosa, y hasta estrambótica. Se interrumpió el rodaje bruscamente, se montó la película con lo que había para obtener la subvención. Hubo otro intento de continuarla, porque apareció un actor americano que quería hacer el papel de Juan Ramón viejo, y se rodaron nuevas escenas, que yo aproveché para hacer un segundo montaje, pero el rodaje se interrumpió de nuevo y definitivamente... Ya la he contado por escrito...

— **Vamos, que no te apetece volver a ella...**

— Más o menos... Todavía colean sus problemas, en torno a la propiedad del film. Fíjate si tengo historias con *Platero*, que hasta en la crítica que se hizo en su estreno en Sevilla (*ABC*, 12 de mayo de 1967), uno de los pocos sitios donde se estrenó, el firmante me llama en tres ocasiones Alfredo Castellano...

— **Cuando no te borran de las fotos, te quitan el nombre como realizador, o te lo cambian...**

— Algo raro hay, sí... (dice entre risas).

— **Pero el crítico, cambio de nombre aparte, valora muy positivamente la cinta...**

— Sí, sí. Comenta los contratiempos del film, pero habla de sorpresa, de hondura, autenticidad, gracia, de momentos muy brillantes y de la buena interpretación de Simon Martín y, sobre todo, de María Cuadra, que dice que encarna de modo espléndido a Aguedilla, lo cual es muy cierto. También destaca la música y la am-

bientación.

Platero y yo (largometraje, 88 m.) estuvo interpretada en el personaje del poeta por “Simon Martín” (sin acentos, aunque en los créditos se los ponen), un inglés que se encaprichó con el papel y contribuyó a la producción de la película, y por la joven actriz María Cuadra, mujer del productor, Eduardo de Santis, que hizo el papel de la joven Aguedilla. Colaboraron en pequeños papeles conocidos actores como Elisa Ramírez, Roberto Camardiel, Pepe Calvo, Mercedes Barranco, Carlos Casaravilla, Antonio Prieto, María Francés..., además de miembros de la comunidad gitana de Moguer, que aportaron el burro (o tal vez los burros).

— **Pero existe otra versión del Platero...**

— Sí, porque el actor americano que quiso interpretar al Juan Ramón viejo se llevó todo el material rodado y con él hizo un montaje que se estrenó en México, en el cine Regis del D.F., meses después. Pero no fue una nueva versión, simplemente proyectaron la copia ya montada donde el supuesto Juan Ramón viejo contaba la historia desde su despacho...

— **¿No se te ha ocurrido hacer una película sobre el complicado rodaje de esta película? Hubiera sido un documento excepcional sobre las tribulaciones de eso que se llama hacer cine...**

— Hubiera estado muy bien. Y además el asunto tiene una prehistoria fabulosa...

— **Cuenta, cuenta...**

— El asunto empieza cuando Eduardo Mann, el productor norteamericano, al que califican como “figura destacada del teatro estadounidense”, aparece diciendo que había sido elegido por el propio Juan Ramón Jiménez, poco antes de su muerte, y entre otros muchos que se interesaban por esa producción. Mann, según esas informaciones —que publicó la revista *Índice*, hay una foto en ese mismo número— dice que el contrato no se firmó debido a la muerte del escritor, pero que llevó a un convenio con el so-

brino del poeta, Francisco Hernández Pinzón, para producirla, junto con su socio Thomas Weitzer. Se hablaba de que se rodarían dos versiones, en español y en inglés, que sería una película en color, que los exteriores se rodarían en Moguer y los interiores en un estudio de Madrid, que la música de fondo procedería de bailes y cantos populares de Andalucía, y esperaban contar con la colaboración de Joaquín Rodrigo. Se decía que era casi seguro que la película la dirigiría José Quintero, efectivamente una destacadísima figura del teatro norteamericano, y que los productores pensaban para interpretar el papel de Juan Ramón nada menos que en el francés Gérard Philippe, y, como opciones, en José Ferrer y Frederic March...

— **Y todo acabó en...**

— ... las tribulaciones de Alfredo Castellón. *Platero y yo* es la fe en lo aparentemente imposible. El tesón como resultado aceptable.

— **¿Cómo surge el proyecto con Jorge Grau para una Historia de amor?**

— Fue una idea de Grau, a quien yo conocí en el Festival de Mar del Plata, en Argentina, en el año 1963. Se rodó en 1969, con dirección de Grau e interpretación de jóvenes y ya conocidos actores, como Simón Andreu, Serena Vergano, Teresa Gimpera... Una película digna. Por cierto, que una vez terminado el guión, lo tenía sobre la mesa en la terraza de mi casa y un improvisado vendaval esparció casi todas las hojas por el solar que había frente a la casa. Y ahí me tienes a mí, junto a mi compañera de entonces, Marienza, recogiendo las hojas de una a una hasta casi lograrlo.

— **¿Otros guiones?**

— Sí, *El bordón y la estrella*, *El gran robo*, *Grandes almacenes*, con Antonio Lago (el director del Cisneros), *El emigrante de Brisbane*...

— **Y en el 87, tu gran éxito, *Las gallinas de Cervantes*.**

— Una adaptación de un relato de Sender, con producción de TVE. Obtuvo en 1988 el «Premio Europa» en el Festival de Televisión de Berlín y digamos que ha sido una de las pocas

satisfacciones que el cine me ha dado.

— **Y tu pequeña (o grande) frustración cinematográfica...**

— El guion que hice junto a Julio Alejandro de la novela unamuniana *San Manuel Bueno, mártir*, que no he podido llevar al cine... Al menos, fue publicado en 1991, en las ediciones de la DGA.

El escritor impenitente

— **Tu afición literaria ha ido paralela a la televisiva y cinematográfica...**

— Ha ido como ha podido. Solo después de mi jubilación me he entregado a ella de modo más regular.

Alfredo siempre quiso ser escritor, y, como él mismo dice, en ello sigue. Ha escrito y publicado unos cuantos libros de literatura infantil, pero también relatos, teatro, libros de aforismos y de memorias.

Devoto del teatro del absurdo (Jean Tardieu o Ionesco), algunas de sus obras podemos situarlas en esta estela, como *Los asesinos de la felicidad*, estrenada en el madrileño Teatro Beatriz, el 2 de mayo de 1967, con los actores Juan José Otegui, Ramón Pons, Rosa Álvarez, Antonio Acebal y José Segura, y dirección de Javier Lafleur. Con música de Cristóbal Halffter, fue la primera ópera del Ciclo de Operas de Cámara que estrenó TVE. En el “*speaker corner*” del Hyde Park londinense, dos charlatanes (el maduro Anselmo, el joven Falico) peroran de lo humano y lo divino. Fue publicada, junto con *Las conexiones*, en Endymión, en 1992. El estreno de *Las conexiones* tuvo lugar en TVE de Barcelona, el 13 de noviembre de 1977, con Jorge Serrat, Montserrat G. Sagués y Pep Ballester, en el reparto, y Manuel Lara, en la dirección.

En el prólogo a esta edición, señala Carlos Gortari sobre el teatro de Castellón: “Es un teatro poético, hecho de parábolas centradas en una sola situación desasosegante, que rompe con el amueblamiento mental tanto del espectador cotidiano como de la crítica al uso” y señala que “Puestos a encontrar antecedentes, yo pensaría en la influencia de William Saroyan,

pero con un punto de crueldad y de no resignación. Alfredo Castellón cree en la vida no tal como es, frente al armenio americano, sino como posibilidad. En el entretanto, hace como su paisano Goya, pequeños caprichos de apariencia inocente y de pesimismo radical”.

Aunque sus escenarios más frecuentes, en sus obras de teatro de cámara, han sido los Colegios Mayores y Universidades españolas y extranjeras, donde se han estrenado obras como *Contrapunto de Europa*, *Cantata en un acto* (1979), *La pasión de Bubú*, *Alguien grande va a nacer* (1983), *El suplicante* y otras escenas parabólicas (1988), *Las conexiones* (sobre el futuro tecnológico y deshumanizado que nos espera) ... En *La intertextualidad*, estrenada por la SGAE en 2004, por un grupo de teatro aragonés, como lectura dramatizada, Castellón, en clave de “farsa o esperpento”, se enfrenta al tema del plagio, de los “negros literarios” y de la falta de escrúpulos en algunos intelectuales.

La pasión de Bubú fue finalista del Premio de Teatro Valle-Inclán, de 1961, en un certamen en el que fue ganador Lauro Olmo con *La camisa*, y entre cuyos finalistas se encontraban Agustín Gómez Arcos y Ricardo López Aranda.

— *Bubú* representa el misterio escénico. Una alegoría o fábula onírica sobre un paisaje a lo Ren Magritte. Para mí, una satisfacción final.

En *Monólogos y diálogos* (La Avispa, 2002) surgen parábolas de reflexión sobre la muerte: una alegoría sobre Caronte y la laguna Estigia, un enfermo terminal que se enfrenta a los últimos días de su vida; un ladrón que habla con el Jesús crucificado en el Gólgota y reta a Dios; las reflexiones de un guardián de una cárcel turca de presos que van a ser ahorcados...

Entre los *diálogos*, no falta el protagonismo de una figura aragonesa muy querida por el autor, Joaquín Costa. “El grito del agua” es una conversación de un Costa anciano que parlamenta con el Costa juvenil desde el desengaño y el fracaso de sus idea-

les. Como lectura dramatizada se ha representado en distintos escenarios. El texto fue publicado en los Anales de la Fundación Joaquín Costa (18, 2001, págs. 69-72; y existe una filmación de la Asociación Conde de Aranda, dirigida por Ángel García Suárez, Madrid, 18 de noviembre de 2002, disponible en youtube.com).

— **¿Una opinión de Costa?**

— Encarna el tesón, el prototipo de aragonés, del carácter aragonés.

Otros diálogos de este libro son “Dulce compañía”, sobre las relaciones de la pareja; o las piezas antimilitaristas “Fusilados al amanecer” y “El saludador”, o la de crítica al capitalismo “La isla de los burros”.

En *Aquellos pájaros anunciaban tierra*, recrea la figura de Cristóbal Colón.

— **Es una pieza sobre la constancia y la astucia de un hombre oscuro y tenaz – dice Alfredo.**

A esta obra me referí en un “sacro roto”, “Solo los robots leerán poesía”, con motivo de su presentación en el Principal zaragozano (15-I-2012):

Aquellos pájaros anunciaban tierra... La enigmática figura de Cristóbal Colón permite que, hoy día, se siga fabulando sobre el gran marino. Como hace nuestro paisano Alfredo Castellón, que presentaba en el Teatro Principal el libro que recoge su obra teatral sobre la figura colombina, publicado por Endymion, bellamente titulada con el dodecasílabo que abre estas líneas. Alfredo, en la dedicatoria del libro, me escribe que en él encontraré a un Colón ambicioso, embaucador, pero dotado de una gran sabiduría cartográfica, marinera, y la dignificación de un Rey Fernando inteligente y oportuno. También podríamos decir que el Colón de Alfredo es un humanista lleno de sueños, algo así como el propio autor, que ha transplantado al personaje muchas de sus inquietudes personales. Colón *c’ est toi*. Se lo digo, pero en cristiano, cuando el presentador del libro, Ismael Grasa, al final de las intervenciones, me obliga, amablemente, a hacerle

alguna pregunta al autor.

La presentación de *Aquellos pájaros anunciaban tierra* reúne en el vestíbulo del Principal a muchos amigos: el patriarca Cariñena, Jesús Rubio, Juan Marín, Emilio Casanova, Gaizka Urresti... El legendario Ángel Anadón aparece y desaparece por el vestíbulo como si del mismísimo espíritu del Principal se tratara. No mencionaré al fantasma de la Ópera, pero me lo ha traído al recuerdo.

“ Dar la vuelta al mundo fue una osadía de la que no me arrepiento, y que me proporcionó el equilibrio mental que ahora tengo.

”

También está por allí Luis Alegre, que me muestra orgulloso su radiante calva, y al que no le felicito por su redondo cumpleaños porque no estoy al tanto. Me entero después, al día siguiente, cuando leo en Heraldo que Luis ha sido obsequiado, por todas esas “celebritys” que él conoce, un fiestón en no sé qué garito: Maribel Verdú, Jorge Sanz, Ana Belén, Víctor Manuel, María Barranco...

Con Alfredo me reúno al día siguiente en la galería de Carolina Rojo, en la calle de Albareda (...).

Alfredo ha traducido al castellano la pieza *Salsa picante*, de Joyce Rayburn, realizada en teatro y para TVE. En estos últimos años, Castellón ha ido dando a conocer sus libros de recuerdos y evocaciones zaragozanas, así como sus colecciones de aforismos.

— Desde que me jubilé de TVE he escrito una serie de obras que estoy intentado publicar. Alguna ya ha visto la luz y el resto espero que lo hagan pronto. *El ruido de la memoria*, *Aquellos pájaros anunciaban tierra* (teatro), *Escombros selectos* (próximo a publicarse), *Apólogos* (también de próxima edición), y una serie de tres obras de

monólogos, *Solo con lo puesto I-II-III*, además de *Si yo les contara*, relatos cortos, y un par de obras más ya casi terminadas. Y por fin un texto donde reúno las obras teatrales que publiqué en la editorial Endymion en sucesivas épocas, *Teatro reunido*.

Ha colaborado con sus textos, cuentos y teatrillos en antologías como *Escritores frente al racismo* (1998), *Los hijos del cierzo* (1999), de autores aragoneses, *La lucidez de un siglo* (2000), *Tres colores* (2006), *Por favor, sea breve* (2001) o *El cuentacuentos aragonés* (2004). Próximamente la misma editorial Endymion presentará una antología de todo su teatro publicado titulada *Teatro reunido*.

La Antígona de Zambrano

Para cumplir un deseo de María Zambrano, dirigió la versión teatral de su obra *La tumba de Antígona* (1991). Fue estrenada en el marco del XXXVIII Festival de Teatro Clásico de Mérida, el 13 de agosto de 1992, protagonizada por Victoria Vera y, entre otros, Miguel Palenzuela, Manuel Salguero, Alicia Altabella, Claudia Gravi... Hay edición de la SGAE (1997) y de la editorial milanese La Tartaruga (2001). —Realicé ese trabajo porque María me lo pidió: “No me gustaría morir —me dijo—, sin verla representada como teatro”. La obra contiene una perfecta estructura teatral. Es un texto que está esperando la voz, el espectador, un escenario y afortunadamente el Festival de Mérida nos brindó esa oportunidad. Sófocles, en su texto, ordena enterrar viva a Antígona en una tumba a las afueras de la ciudad, un sepulcro del que se supone no volverá a salir. La obra arranca en ese momento y la desarrolla en el interior de ese encierro, donde dispondrá de un tiempo infinito para vivir su muerte.

Sobre esta versión, comenta Pilar Nieva de la Paz:

Otro ejemplo de recreación escénica de esta obra nos lo ha brindado Alfredo Castellón autor de una acertada adaptación textual (...). En su versión, bastante respetuosa y fiel al espíritu y la letra del

texto de María Zambrano, se introducen varias modificaciones orientadas a marcar más claramente la estructura teatral de la obra, facilitando así su representación dramática. Se prescinde, por ejemplo, del prólogo de la autora; se añaden escenas (la obra se abre con la entrada de Antígona en la tumba, ante la presencia de Creón y de un coro inexistente en el texto original); se remodelan o incluso suprimen algunos de los monólogos (se ven algo reducidos los dos que abren la obra y, más drásticamente, el parlamento final; se transforman en diálogos las reflexiones en voz alta que Antígona sostiene ante los mudos fantasmas de la madre y de la hermana en el texto de la escritora); se cambia el orden de algunas de las escenas (como ocurre, entre otros, en el caso del diálogo de la Harpía, antepuesto ahora al encuentro con Edipo), al tiempo que se incorporan numerosas y pertinentes acotaciones. Alfredo Castellón presentó su versión como “un drama intimista que se aleja de los grandes montajes sobre Edipo, y que tiene como eje central el texto escrito por Zambrano, lleno de lirismo y de pureza filosófica”, encuadrable en un supuesto “teatro intelectual”.

El niño eterno

Alfredo, ya lo he dicho, ha sido siempre para mí como el niño eterno. Un alma infantil a la intemperie. Y no es extraño que, a la infancia, a la escritura para niños, haya dedicado una buena parte de su obra:

Ya comentamos sus primeros cuentos en Blanco y Negro sobre asuntos navideños, en los que insistirá en otras obras, acentuando más que su lado religioso el humanista.

De 1964 es su bella narración *El más pequeño del bosque* (Vox Gala), un poético relato, escenificado para niños, con la imaginación puesta al servicio de lo humano, que se publicó con ilustraciones realizadas por niños (entre 6 y 8 años) del Colegio Estilo de Madrid, portada y contraportada de La Chunga (la bailaora-pintora) y unas canciones con música de Cristóbal Halffter y letras del propio Castellón. Esta historia del ejemplar enano Chi fue reeditada por Alfaguara (1982)

y seleccionada por esta editorial para la promoción de su colección Infantil-Juvenil en lengua inglesa, junto a otros treinta y dos títulos de autores muy conocidos, desde Cela a Octavio Paz. La edición lleva un epílogo de María Zambrano, que fue prohibido como prólogo en la primera edición.

En 1973 publica *Teatro breve para Navidad* (Ed. Escuela Universitaria La Salle; nueva edición en 1982), que recoge la trilogía “El trío de los dos viejos”, “Luces en el árbol” y “El pastor y la estrella”, tres “cuentos libres”, en palabras del propio autor, que responden a estructuras fantástico-impresionistas, y que sirvieron de base a otros tantos guiones televisivos. Según Juan Cervera, en el prólogo del libro, “el carácter profundamente humano de los temas, así como su sencillez y los toques poéticos con que están enriquecidos, les confieren la frescura y la perennidad que los hace válidos para cualquier tiempo y lugar”. Los dos primeros son de carácter más reflexivo, al incidir sobre aspectos de la conducta humana; el último está en la línea de los retablos navideños clásicos. Dos de las piezas de este libro, “El pastor y la estrella” y “Luces en el árbol”, integran *Teatrillo de Navidad*, publicado por Escuela Española (1990).

“ El cierzo de Zaragoza reconforta mi alma. Lo confirmo en cada regreso. ”

Es también autor de la pieza para ópera bufa *Jimi-Jomo* (La Avispa, 2002), y de las adaptaciones teatrales de algún capítulo del Quijote, *Cervantes para la imagen y la imaginación* (CCS, 2002), que comprende “El retablo de las maravillas”, “El mono adivino” y “Los títeres de Maese Pedro o el retablo de la libertad de Melisendra” donde moderniza el lenguaje, enfatiza el concepto cervantino del teatro dentro del teatro y de las fronteras entre realidad y ficción.

Jimi-Jomo será musicalizada por Juan Alborch, profesor en el Conservatorio de Alicante.

La última aportación de Alfredo Castellón a la literatura infantil es el cuento largo, aún inédito, *Lucindo Iluminado*, la historia de un gusano de luz, benefactor del bosque, que el día que festeja su cambio de piel se la roban. La búsqueda de la piel por todos sus amigos, los animales del bosque, constituye el desarrollo del cuento, que incorpora diversas canciones.

Castellón tiene claro su fervor por la literatura infantil:

— Es la literatura más gratificante pues te permite comunicar ilusión al lector más frágil y sincero.

Colofón

Alfredo visita con frecuencia Zaragoza. Y en sus últimos libros, los recuerdos zaragozanos, infantiles especialmente, se hacen omnipresentes. ¿Nostalgia?

— ¿Qué te trae a Zaragoza?

— Su cierzo me reconforta. Lo confirmo en cada regreso.

— ¿Cómo te planteas esas memorias zaragozanas que escribes?

— Me quedo con las mejores, aunque sean pocas.

— ¿Y qué me dices de Aragón?

— Qué es una lástima que solo se esté quedando en historia, y encima mal interpretada. Recuerdo ahora la canción de José Antonio Labordeta “Vamos camino de nada...”. Y me pregunto yo ahora por qué no se reivindicó el día en que a nuestra tierra se le arrebató sus fueros.

— ¿Y qué representa para ti Madrid?

— La estabilidad. Que también la necesito.

— ¿Qué es para ti España?

— Una parte del Reino de Aragón.

— ¿Y Europa?

— Una parte exterior del Reino de Aragón.

— ¿Te puedo llamar el maño antibaturro?

— Allá tú...

— ¿Y como está tu corazón?

— Si te refieres al músculo, sigue latiendo. ¡Aleluya!, esa sombra de vida...

El abecedario Castellón

Se han quedado muchas cosas en el tintero. Valga como remedio este abecedario telegráfico con algunas de sus opiniones sobre personas, paisajes, conceptos o hechos vinculados a su biografía:

Asignaturas pendientes: Las de Derecho las acabé aprobando, y las otras, las de la vida, me las reservo.

Baloncesto: Esgrima colectiva. Sentido de equipo. Primeros viajes.

Comunismo: Comunión. Pero muy pocos compartieron esa hostia como es debido.

Documentales: Posibilidad de plasmar los contrastes de la naturaleza y su ritmo interno.

Enfermedad: (propia o general): La injusticia del ser.

Felicidad: Ja, ja. No puedo quejarme.

Goya: La genialidad... aragonesa y universal.

Hobbys: (si los has tenido o tienes): La política vista desde el lado izquierdo.

Italia (Roma): Descubrimiento de

la belleza de la arquitectura y la de algunos seres humanos como María Zambrano.

Japón: Deslumbrante de la naturaleza.

Kafka: El intérprete de nuestro tiempo.

Lealtad: Una aspiración siempre.

Muerte: Aceptable, a su tiempo. Distancia alcanzable.

Narrar: Desarrollo de la fantasía y de la mentira creadora.

Obsesiones: Tengo pocas, pero me gustaría haber tenido más. Te reconfortan. Son tan personales.

Política: La lucha por conseguir el mayor equilibrio social de tus semejantes.

Quimeras: Hacerlas cercanas y disfrutar de ellas.

Religión: Una cobardía espiritual que se convierte en un gran negocio para unos cuantos.

Sexualidad: Lo más íntimo y confortable de la vida.

Teatro: La posibilidad de dialogar tus fantasías.

Universidad: En mi caso, amista-

des, deportes y cultura general.

Viajar: Una necesidad visceral de conocer todo lo que nos contiene en la distancia y el misterio. Los viajes me sirvieron para pensar, contrastar y valorar la soledad y descubrir la superioridad de mi alma sobre mi cerebro.

Wittgenstein: “Lo que has logrado no puede valer para otros más que para ti.”

Xenofobia: Enfermedad humana muy difícil de curar pues la produce la inmadurez, fruto de la mala educación colectiva.

Yo (autorretrato): Si me tuviera que definir por un color sería gris antracita, tirando a hollín.

Zambrano (María): El encuentro más importante de mi vida. Zambrano y Machado son dos imprescindibles para cualquier persona con un poco de sensibilidad. Me enseñó a quererme a mí mismo y a mis semejantes y... adivinar el misterio de los gatos.

Bibliografía:

Castellón, Alfredo: — “La realización en Televisión”, San Sebastián, Pala, 1976.

— “Yo estaba allí”, *Archivos de la Filmoteca*, nº 23-24 (junio-octubre de 1996), págs. 40-48.

— Versión de “La tumba de Antígona, de María Zambrano”, Madrid, SGAE, 1997.

— “Taller de creación, Normas generales para una posible grabación audiovisual de los entremeses de este libro”, en *Cervantes para la imagen y la imaginación*, Madrid, CCS, 2002.

— “Mis programas culturales en televisión”, *República de las Letras*, nº 86 (2004), págs. 95-115.

— “Buen comienzo, indeterminado fin (vivencias audiovisuales)”, introd. a *Juan Ramón Jiménez. Platero y yo*.

Adaptación cinematográfica de Alfredo Castellón y Eduardo Mann, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Filmoteca de Andalucía, 2008. Videofilm;

Domínguez Lasierra, Juan: *El cuentacuentos aragonés* (2011, “El retablo de maese Pérez”); *Aragón en el país de las maravillas* (2012, “Un ángel desamparado”); *Los cisnes aragoneses* (2013).

Castro, Antón: <http://antoncastro.blogia.com/2009/042903-1959-una-foto-junto-a-la-tumba-de-antonio-machado.php>, 29 de abril de 2009.

Gortari, Carlos: Prólogo a *Los asesinos de la felicidad. Las conexiones, Teatro 2*, Madrid, Ed. Azur, 1979.

Haro Tecglen, Eduardo: “La tumba de Antígona: prólogo”, págs. 7-9.

Nieva de la Paz, Pilar: “La tumba de Antígona (1967): Teatro y exilio en María Zambrano”, en *El exilio teatral republicano de 1939*, Seminari de Literatura Espanyola, págs. 287-302

Pérez Rubio, Pablo: “Alfredo Castellón: televisión, cine, literatura (una aproximación)”, *Turia*, 93-94 (marzo-mayo, 2010), págs. 383-392. Selección bibliográfica.

Valenzuela, Alfredo: “A María Zambrano le molestaba que la llamaran roja” (entrevista), *ABC de Sevilla*, domingo 20 de diciembre de 2009, p. 30.